

Las compañías multinacionales estadounidenses se están preparando para pagar cientos de miles de millones de dólares en impuestos sobre las ganancias que obtuvieron en el extranjero en los últimos 30 años. Las nuevas reglas impositivas estadounidenses significan que las empresas ya no pueden evitar pagar impuestos sobre las ganancias internacionales pasadas manteniendo el dinero fuera de Estados Unidos. Deben pagar impuestos independientemente de que devuelvan este efectivo a Estados Unidos o no. Goldman Sachs fue la primera gran multinacional en anunciar un impacto a las ganancias en 2017 debido al nuevo impuesto. Dijo el viernes que el “impuesto de repatriación” fue responsable de la mayor parte de un cargo único de 5,000 millones de dólares. Los expertos fiscales esperan que muchas otras grandes empresas estadounidenses anuncien cargos únicos similares en las próximas semanas. “Todos deberían emitir declaraciones similares”, dijo Ryan Dudley, director de servicios tributarios internacionales de Friedman LLP. Las nuevas reglas exigen que las compañías estadounidenses paguen un impuesto de entre el 8% y el 15.5% sobre las ganancias en el extranjero realizadas desde 1987 si permanecen en otro país. Después de realizar este pago único, podrán devolver el dinero a Estados Unidos sin pagar impuestos adicionales. “Para muchas multinacionales de Estados Unidos, por mucho, el mayor impacto es el cargo único”, dijo Craig Hillier, director de la práctica fiscal internacional de EY. Conforme a la antigua ley, habrían adeudado una tasa máxima del 35% al devolver las ganancias extranjeras a Estados Unidos. Se espera que las empresas estadounidenses anuncien el impacto fiscal ahora y paguen el dinero en cuotas durante varios años. El Congreso espera que este cargo único genere aproximadamente 339,000 millones de dólares en los próximos 10 años. Aunque el “impuesto de repatriación” único hará daño, muchas compañías se beneficiarán de las tasas impositivas mucho más bajas en el futuro. Gran parte de las ganancias que generen en el extranjero en 2018 y posteriormente ya no incurrirán en ningún impuesto estadounidense, incluso si son devueltas a Estados Unidos. Moody's estimó en noviembre que las compañías estadounidenses tenían alrededor de 1.4 billones de dólares en efectivo en el exterior. Calculó que cinco grandes compañías tecnológicas: Apple, Microsoft, Cisco, Oracle y la matriz de Google, Alphabet, tenían en el extranjero 594,000 millones de dólares en efectivo en el extranjero al término de 2017. Gigantes farmacéuticos, incluidos Johnson & Johnson, Merck y Pfizer, también fueron nombrados entre los principales poseedores de efectivo en el extranjero en un informe de 2017 de Oxfam. Recomendamos: Reforma fiscal de EU, ¿peso sobre el déficit comercial? El presidente ejecutivo de Apple, Tim Cook, dijo en 2015 que le encantaría “repatriar ganancias extranjeras pero que no podía porque “me costaría 40%”. Se estaba refiriendo a la tasa impositiva combinada federal y estatal de Estados Unidos que Apple probablemente debía en virtud de la antigua ley fiscal. Apple tiene 129,000 millones de dólares en efectivo en el extranjero que no ha estado sujeto a impuestos estadounidenses, según su último informe anual de ganancias. Si todo esto fuera gravado con la tasa más alta del 15.5% según las nuevas reglas, Apple debería alrededor de 20,000 millones de dólares. Mientras tanto, GE tenía alrededor de 82,000 millones de dólares fuera de Estados Unidos a fines de 2016. Si este monto total se gravara con la tasa del 15.5%, la empresa tendría que pagar 13,000 millones de dólares en impuestos. Se espera que la enorme reforma tributaria —que fue promulgada el mes pasado por el presidente estadounidense, Donald Trump— dé un impulso a los negocios al recortar el impuesto sobre las ganancias estadounidense del 35% al 21%. Pero la transición al nuevo sistema podría ser desordenada. Muchas grandes compañías internacionales advirtieron recientemente que otros cambios en el código fiscal significarán miles de millones de dólares en pérdidas únicas en 2017, ya que tendrán que amortizar el valor de los créditos fiscales

acumulados en años anteriores. Los principales bancos europeos Barclays, Credit Suisse y UBS, además de los gigantes petroleros BP y Shell, indicaron que las nuevas normas fiscales podrían costarles entre 1,000 millones y 3,000 millones de dólares a cada uno en 2017. ]]>

**Leer más:** [Expansión - Economía](#)